

—0—
Tema para una novela trágica.

A LA SEÑORITA MARCELINA ALMEIDA.
(Continuación.)

Querida Marcelina—La prueba solemne no llega todavía; el viejo *padre aludido* se está haciendo el sorrocloco, después de su carta sermon, y yo que me he propuesto contártelo todo, te confieso que hasta que no salga el folleto prometido me he de divertir á sus costillas, con perdon de las almas caritativas de sus buenos amigos que creen, ó á lo menos aparentan creer que hago mal, que esas son cosas muy delicadas para sacarlas al público etc. etc. etc.

Y á propósito, Marcelina—Tu que lees la *Nacion* y que, bajo el seudónimo de Abel eres su colaborador en la cronica debes haberte fijado, que de ciertos dias á esta parte, á penas pasa uno solo en que no salga entre los hechos locales, algun sermonecillo, aludiendo á la *critica mal hecha*, á los *abusos de los que para escribir se valen del anónimo*; á los *enanos que atacan á los gigantes*, y á los *osados que atacan á las ilustraciones indulgentes*.

Que monadas! Mucho será que el buen viejo aludido, no sea el autor de esas pamplinas—Sí, ha de ser él quien esté dando esas palotadas.

Lo que todo esto me prueba, Marcelina es que mis cartas producen su efecto y nada mas; porque si en realidad yo *abuso de imprenta*, ahí está la ley para castigarme—Si miento y ofendo reputaciones tan altas como la del *padre aludido* ¿porqué no me llaman á juicio? ¿porqué se dejan apostrofar y se callan?

Por lo demas, cuando se trata de una cuestion de hechos, de una gravisima denuncia como la que á mi me ocupa ¿A que viene el preocuparse con la firma del que escribe? no es eso lo de menos? ¿Que quiere decir como firma, para el público el *padre aludido*? Y sin embargo así firmó el mismo picaro viejo que hoy se enoja tanto contra los anónimos—¿Porqué no puso al pie de su carta sermon, su nombre y apellido? Si es tan orgulloso ¿por qué tuvo miedo? Si es tan santo é impecable ¿porqué se tapó la cara?

Misérias, Marcelina ¡hipocrecias! remordimientos de conciencia y nada mas!

Lo que hay de cierto es que el tal *padre aludido* prometió probar solemnemente muchas cosas, y no lo hace—Dijo que probaria *que no le gustó nunca el casamiento* y no lo ha hecho—Dijo que probaria que la fortuna que *nunca codició era mediocre, dudosa y de lejána reparticion* y despues se calla la boca: y solo se ocupa de andar hablando con los beatos y beatas y con los creyentes de boca abierta, para ponerse bien, y todo eso mintiendo, uridiendo é intrigando y dándose golpes en el pecho.

Por mi parte, Marcelina, lo que puedo asegurarte es que despues de mi ultima estoy en posesion de varios documentos, entre los cuales hay dos cartas preciosas del *padre aludido* á la madre de la niñita que me van á servir de *contra prueba*—Que lindas cartas, Marcelina! Esas si que son pruebas, como las que pide la ley—*Claras como la luz del dia!* Si vieras qué ternura! (fingida por supuesto) qué amabilidad y qué ocuparse de *los muchachos* y de *los niños!*...

Tengo tambien otra carta de las Provincias en que se cuentan mil proesas del *viejo aludido*... Ya verás, cuando todo eso salga á luz, si hay de qué reir y de qué desencantarse de ciertas reputaciones usurpadas.

Por estas y otras razones, Marcelina, debe prevenirte que si ves al *padre aludido*, como me han dicho, le observes que ya es tiempo para exhibir la *prueba solemne*, que va corriendo el termino legal, y que si no, yo, Angela, su pesadilla, lo he de acusar en rebeldia, para ponerle las peras al cuarto—Dile ademas que yo sé cumplir lo que ofrezco; que ya he dado principio á la coleccion en un folleto, de mis cartas, y que verán la luz, escriba él ó no lo que ha prometido.

Dile tambien, ó mandaselo decir—que los que mas estrañan su silencio son los beatos y las monjas, y en fin todo lo que es místico en Montevideo—que trate de no acabar de perderse con esa jente que es su ultimo refugio, el *refugium peccatorum* de su vieja humanidad.

Y dile en fin, que no continuo mas adelante en esta carta, porque si lo hiciera, mi indignacion hasta el desprecio subiria.

Angela.